

eco



en español

Desde 1972 en la Conferencia de Estocolmo para el Medio Ambiente, ECO ha sido publicado por agrupaciones no gubernamentales de ambiente, en las principales conferencias internacionales. ECO se edita de forma conjunta por la Red de Acción Climática (CAN) en las reuniones de la CMNUCC en Cancún, noviembre-diciembre de 2010. Dirección de correo electrónico de ECO: administration@climatenetwork.org – Sitio web de ECO: <http://climatenetwork.org/eco-newsletters> – Editorial/Producción: Joshua Darrach. Traducido al español por un equipo de CAN-LatinoAmérica.

Las ropas del Emperador

ECO espera ansiosamente que las presentaciones de hoy sobre acciones en los países en desarrollo muestren más ambición y mejor disposición a la acción que lo de ayer. Muchos países en desarrollo reconocieron que sus compromisos y sus NAMAS pueden reducir las emisiones, al mismo tiempo hacer crecer sustancialmente sus economías, y crear un futuro climático seguro. Un futuro donde la gente haya salido de la pobreza, tenga acceso a energía segura y limpia, y los inevitables impactos del cambio climático sean manejables.

Las NAMAS deberían ser desarrolladas dentro del contexto de los Planes o Estrategias de Desarrollo con Bajas Emisiones (LEDS/P) tanto para reducir las emisiones por debajo de la tendencia actual (*business-as-usual*) en un corto plazo, como para cumplir sus objetivos de desarrollo sustentable mientras logran alcanzar una economía de baja dependencia del carbono. Los pasos específicos a ser tomados internacionalmente en este año incluyen:

- Hacer operativo un sistema y registro de MRV robusto, que permita el reconocimiento de acciones tempranas y conjuguen mejoras en la acción con aumento del apoyo,
- Acordar un plan y un cronograma concretos en Durban clarificando las hipótesis, las unidades de medida, y el panorama de acciones y consecuente apoyo requeridos,
- Establecer un proceso iterativo continuo incluyendo consideraciones para cada país en particular, respecto de sus estrategias y planes.

Es necesaria una acción temprana, la capacidad para actuar está aquí. Sin embargo, el apoyo tecnológico y financiero al igual que el desarrollo de capacidades resultan cruciales para todo el potencial de

acciones de mitigación en los países en desarrollo.

Hay pues una doble obligación en los países en desarrollo: por un lado que actúen, y por otro que sean apoyados. Cumplir esta obligación dará sentido práctico al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, y a sus correspondientes capacidades. Este apoyo es esencial tanto para la preparación, como para la implementación de las LEDS/P y las NAMAS.

La actual falta de ambición de los países desarrollados provoca una seria alteración a la confianza en cuanto a los términos de sus obligaciones existentes tanto en la COP como en el CMP. Para asegurar la integridad ambiental de manera equitativa, los países desarrollados han de reducir sus emisiones en más del 40%, dejando espacio al desarrollo sustentable para los países en desarrollo.

Pero está claro que todos los países necesitan hacer más, ECO lo ha dicho ya tantas veces! Aquellos con mayores capacidades deberían actuar antes y más rápido.

La Verdad sobre la Mitigación (¡todavía es Inconveniente!)

Los luminosos y brillantes momentos ayer en los talleres sobre mitigación en los países desarrollados fueron muy llamativos, aunque escasos y mayormente retóricos. A ECO le parece que la verdad, todavía es inconveniente!

Hemos aprendido que reducir emisiones *es bueno* para la economía. Muchos países reafirmaron la necesidad de incrementar el nivel de ambición y son concientes de la brecha entre los compromisos actuales y los cortes necesarios para permanecer por debajo de los 2 °C de calentamiento, sin hablar del límite requerido de 1,5 °C. Y casi todos – a excepción de EE UU – reconocieron la necesidad de estándares comunes de contabilidad a fin de asegurar la integridad ambiental en esta colaboración climática mundial.

Y es que simplemente saber algo y hacerlo no son la misma cosa... pues para las preguntas difíciles que CAN plantea, los negociadores no tienen respuestas tan positivas. Por ejemplo: **¿cuáles serán sus futuras emisiones reales?** La hipotética contabilidad sobre bosques y otros usos del suelo, el mecanismo de compensaciones de carbono y el aire caliente remanente tienen enormes agujeros potenciales. Mientras hay alguna conversación sobre este asunto –con EE UU prometiendo contabilizar tanto fuentes como sumideros en su enfoque basado en contabilidades de tierra firme, pero cuestionando los enfoques de otros países– sigue sin haber una contabilidad definitiva para esas emisiones reales. Rusia, Islandia y otros no asumen el desafío pero, Ud. ya sabe, están a considerar aquellas inconvenientes “circunstancias nacionales”. La pregunta remanente ha sido desviada hacia la discusión del MRV... mantengámonos al tanto entonces.

Las Comparaciones que no son odiosas

La palabra “comparable” en español puede tener el mismo doble sentido que en inglés, lo cual es por un lado “capaz de ser comparado” y por otro “equivalente o similar”.

La capacidad de ser comparado sigue siendo un componente vital del régimen climático evolutivo – de otra manera no tendríamos régimen climático y estaríamos en un mundo finiquitado de abajo a arriba, con toda la falta de ambición y destrucción masiva que ello implica.

El objetivo de los países desarrollados necesita ser encarado través de reglas contables obligatorias y uniformes, de modo que ninguna “circunstancia nacional especial” (por ej. “escapatorias o evasivas individualmente creadas”) pueda ser utilizada para confundir cuál es la cantidad de contaminación que cada país emite hacia la atmósfera. La necesidad de una información precisa y común fue ya reconocida en Cancún. ¿o es que EE UU está tratando de dar marcha atrás también en los acuerdos ya alcanzados en Cancún? Ayer parecía ser el único país que hablaba en contra de un sistema basado en reglas que incluyan una contabilidad común de las emisiones.

Sería una gran cosa si, tal como explicó el honorable delegado estadounidense, los EE UU intentaran evaluar las reducciones basados en las emisiones a gran escala de todas las fuentes y sumideros, y que el objetivo norteamericano se refiriese a la totalidad de sus reducciones a escala país. Tal cual concierne a los países del Anexo I, ese objetivo tendría entonces una gran integridad, si fuera el cálculo de las emisiones la única cosa importante – y si se hiciera caso omiso de cualquier tipo de ambición. El honorable delegado de EE UU llegó a decir que era importante medir la

suficiencia de los objetivos de reducción de cada país de manera aditiva, lo cual contradice su posición de ir contra la idea de un acuerdo en las métricas para medir cuán suficientes son los objetivos de reducción individuales. EE UU aparece como el único país opuesto a esta noción. ¿Deberíamos tomar esto como otro infortunado ejemplo del “excepcionalismo” estadounidense?

Ciertamente EE UU no es el único país desarrollado que quiere cortarse solo en vez de jugar el mismo juego que los demás. Tal como viéramos en interminables talleres del Reino Unido, al preguntar cómo definir comparabilidad, significando “similaridad o equivalencia”, los países desarrollados aparecieron con increíbles arreglos auto-servidos de métricas, empleados con el fin de minimizar su ambición para un desarrollo sostenible limpio, queriendo explicar que su descarbonización sería poco razonable y muchísimo más cara que lo que le fuese otorgado en acciones previas. Mientras todos y cada uno de los países desarrollados no hagan todo lo que puedan para reducir sus emisiones de cara a esta crisis mundial, sus acciones **no son**, en este sentido, comparables.

– La verdad sobre... continúa desde pág 1 –

CAN esperaba que los países desarrollados con compromisos actuales por debajo del rango de 25-40% pudieran explicar cómo sus bajos compromisos eran consistentes con sus compartidos acuerdos sobre la necesidad de esfuerzos mundiales en mitigación. No tuvimos respuestas. Sólo escuchamos un montón de condiciones que deberían ser cumplidas antes de que ellos nos dijeran sus metas reales.

CAN esperaba que los países desarrollados –cuyos compromisos están por debajo de sus actuales objetivos bajo el Protocolo de Kioto, y/o por debajo de la tendencia actual, bajo legislaciones y objetivos ya existentes–, explicaran **cómo esos compromisos constituían un progreso**. Para consternación de ECO, un candidato para esta pregunta – Canadá – ni siquiera vino al examen. Otro –la Comunidad Europea– se desentendió del desafío explicando que sus estados-miembros querían lograr sus largamente acordados objetivos de energía eficiente de manera voluntaria, la cual es necesaria para cortar sus emisiones domésticas totales en un 25%. ECO, junto con Filipinas, quisiera preguntar cómo esto puede erigir a la Comunidad Europea en un líder climático. ECO también quiso saber cómo sus compromisos le permitirán **lograr la cero-emisión** para el 2050. Sólo Noruega parecía venir a responder, pero Alemania presentó objetivos decadales indicativos de una reducción de 89% hacia el 2050, mientras que la trayectoria hacia el -80% está en el Reino Unido consagrada por ley. Para una estrategia de desarrollo de bajas emisiones, el modelo británico no es un mal modelo, después de todo. Y tuvo una alentadora suscripción potencial en Polonia quien había sido demasiado adicta al carbón y fue adoptando una eficiencia energética. Veremos si Polonia lleva esta realización a Bruselas.

Mientras tanto, deben seguir estableciéndose aun muchos detalles adicionales. Y también debe iniciarse un importante trabajo para que los principales países industrializados del mundo aseguren la integridad ambiental en sus objetivos de misión.

Verde porque favorecían a las energías renovables por sobre el quemado de combustible fósil.

En el taller de ayer, el delegado de Nueva Zelanda no dio ninguna señal de cambios mayores en la estrategia actual – aunque hizo alguna súplica especial para su pequeño (desarrollado) estado isleño. ¡Tan pequeño! ¡Una parte tan pequeña de las emisiones mundiales!

Imagínense la sorpresa de ECO cuando un borrador de la “nueva” Estrategia Energética aterrizó en nuestro escritorio. Es ahora un elaborado folleto de 40 páginas (y un montón de bonitas figuras!) cuya principal prioridad es “desarrollar recursos petrolíferos y combustibles minerales” por sobre la energía renovable y las nuevas tecnologías energéticas.

Después de todo, sería seguir pensando en pequeño, ¿no?

¡La valerosa

Nueva Zelanda!

Una de las primeras cosas que hizo el actual gobierno neozelandés al llegar al poder fue anunciar su intención de remplazar las ya existentes Estrategias de Eficiencia y Conservación Energéticas. Ambas tuvieron un fuerte apoyo del Partido